

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
SECCION SIMPATIZANTE DE LA IV INTERNACIONAL



PRT

PRIMER CONGRESO
julio 1979

SERIE PROYECTOS N° 2

TESIS PRINCIPISTAS Y PROGRAMATICAS PARA EL PARTIDO REVOLUCIONARIO
(Contribución a la discusión sobre programa revolucionario)

UNMSM-CEDOC

TESIS PRINCIPISTAS Y PROGRAMATICAS PARA EL PARTIDO REVOLUCIONARIO

(Contribución a la discusión sobre programa revolucionario)

cc. Guillermo, Bruno, Joaquín.

El presente documento aporta a la discusión los distintos elementos programáticos y de principio que deben ayudarnos a la construcción del partido revolucionario.

1- EL PERU FORMA PARTE DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL EN CALIDAD DE PAIS DOMINADO POR EL IMPERIALISMO, CON UNA ESTRUCTURA ECONOMICO-SOCIAL CAPITALISTA ATRASADA Y SEMICOLONIAL.

El Perú forma parte de la amplia masa de países dominados por el capitalismo monopolista internacional, esto es, por el imperialismo. La economía peruana existe estructuralmente sometida a los intereses de los grandes bancos y empresas monopolistas que lideran la economía de los países capitalistas dominantes.

Las características históricas de la dominación imperialista sobre la economía peruana permiten definir al Perú como un país capitalista atrasado y semicolonial.

El Perú es un país capitalista atrasado en tanto las relaciones capitalistas de producción, si bien ordenan y centralizan el conjunto de la estructura económica, se hallan constantemente trabadas en su desarrollo por la intervención del imperialismo.

Es además un país semicolonial en tanto el poder, el dominio colonial del imperialismo sobre la economía peruana, está contrarrestado por la existencia de una burguesía nacional, poseedora del poder político formal, que colabora con la dominación imperialista pero que al mismo tiempo le disputa porciones de plusvalía nacional para su propio beneficio.

La formación del Estado Nacional

La formación de la burguesía nacional y el desarrollo del mercado capitalista interior, se han dado en el Perú bajo la intervención del capital imperialista.

En el Perú no ha llegado a haber una verdadera revolución democrático-burguesa, si no un tránsito gradual, dirigido por el imperialismo, de la economía capitalista-colonial y semifeudal sometida a la corona española, al capitalismo atrasado y semicolonial dependiente del imperialismo.

En este proceso, la débil burguesía compradora del periodo colonial, se ha desarrollado como burguesía nacional, por un lado a partir del aprovechamiento de las haciendas coloniales semif feudales antes poseídas por los españoles y sus elementos subalternos; por otro lado, y fundamentalmente, recurriendo al financiamiento imperialista.

Gracias al apoyo imperialista, la burguesía emergente peruana ha tenido los medios para hacerse del poder reprimiendo con éxito al mismo tiempo la lucha democrático-revolucionaria de las grandes mayorías del país, sobre todo las masas indígenas campesinas. El apoyo imperialista, primero inglés y luego norteamericano, ha permitido que el Estado burgués peruano se forme en las condiciones más antidemocráticas, no obstante la tenaz lucha de las masas populares.

De este modo, la burguesía nativa ha erigido su dominación conservando la situación de atraso semifeudal imperante en la colonia, introduciendo modificaciones al servicio de sus propios intereses y los del imperialismo. Como consecuencia, las principales tareas de la revolución democrático-burguesa, desde el punto de vista de las masas populares, permanecen aún insatisfechas. A saber: la independencia económica nacional, los derechos políticos plenos, la erradicación del atraso agrario, el derecho al trabajo, la educación y la salud, etc. Las conquistas democráticas incorporadas al Estado burgués peruano son mínimas. El conjunto de tareas democrático-revolucionarias pendientes son imposibles de ser resueltas por la burguesía sin ver amenazados sus más elementales intereses. Estas pasan a ser parte fundamental de la lucha de clase del proletariado y el conjunto del pueblo oprimido contra la burguesía nacional y el imperialismo.

La estructura económico-social

La burguesía nacional se ha formado a la sombra de la dominación imperialista, combinando la lucha por su propia consolidación económica con la entrega de todo tipo de facilidades monopolistas en la economía nacional al imperialismo. A través del apoyo imperialista, le ha sido posible subordinar la economía rural atrasada a los intereses de los centros urbanos capitalistas, desarrollar el mercado interior y crear también amplias vías para la penetración del capital imperialista a todos los niveles de la estructura económica. De este modo la economía rural atrasada ha tenido modificaciones al servicio de la producción en gran escala para el mercado mundial. Igualmente se ha dado una cierta expansión industrial, pero sin modificar la condición de país centralmente productor de materias primas para el mercado mundial. El eje de la producción nacional, la minería y la agricultura de exportación, quedan bajo el dominio del capital imperialista.

La burguesía nacional no ha cesado de disputar porciones mayores de plusvalía al imperialismo, pero en función del fortalecimiento del modelo semicolonial, defendiendo y fortaleciendo sus posiciones como clase dominante criolla sin dejar de ceder un rol dominante fundamental al imperialismo. La mayor o menor expansión de la industria, así como la mayor o menor ingerencia del capital imperialista con respecto a la burguesía nacional en ciertos rubros productivos, han tenido variaciones pendulares, originadas por la presión de la lucha de clases nacional e internacional y las repercusiones en las relaciones entre burguesía nacional e imperialismo de la crisis capitalista mundial. Ninguna de estas fricciones ocasionales ni las oscilaciones coyunturales de la burguesía nativa contradicen su rol defensor del carácter atrasado y semicolonial de la sociedad.

Las características esenciales del atraso capitalista y la condición semicolonial, que se cumplen a cabalidad en nuestro país, son las siguientes:

- 1- La estructura económica del país está orientada a la exportación de materias primas de origen minero y agrario. La burguesía nacional, por depender financieramente del imperialismo, no es capaz de cambiar esta orientación, que protege el monopolio de las potencias capitalistas sobre la oferta de medios de producción, tecnología y productos industriales en el mercado mundial.
- 2- La inversión industrial está controlada por el imperialismo y es dirigida a la producción liviana de consumo, no a la industria básica y de maquinarias. La burguesía nacional se somete a esta situación en tanto sus intereses, sobre todo en el campo, coinciden con la mantención del atraso.
- 3- La acumulación capitalista interna es sumamente débil, por la importante cuota de plusvalía nacional que pasa a las arcas del imperialismo. La burguesía nacional disputa mayores ganancias al imperialismo fundamentalmente para fortalecer las posiciones del Estado burgués en la lucha de clases.
- 4- Existe una importante porción de producción rural que es exportada, afectando la producción destinada al consumo interno. En ambos casos se dan rezagos precapitalistas y relaciones serviles combinadas y relacionadas a la producción y circulación capitalistas. La tierra es poseída por capas de propietarios ligados a la burguesía nacional, cuando no es ella misma la que cumple la doble función de clase capitalista y clase terrateniente. Se dan también casos de terratenientes que son simples testaferros del capital imperialista invertido en el agro. Por el lado de las masas trabajadoras campesinas, las capas de campesinos parcelarios

o los rezagos de comunidades rurales constantemente se descomponen, predominando el campesino sin tierra, en unos casos arrendatarios y en otros casos simple proletariado rural. El dominio de la burguesía nativa y del imperialismo son un obstáculo a la erradicación del atraso en el campo.

§- La burguesía y el proletariado vienen a ser las clases fundamentales de la sociedad, pero sin tender a crecer suficientemente la clase obrera en relación a la amplia masa de sectores pequeñoburgueses urbanos y campesinos. La pauperización en la ciudad y en el campo incrementa enormemente el 'ejército industrial de reserva', es decir, la fuerza de trabajo disponible pero que es asimilada en muy poca escala en la producción. Este fenómeno hace proliferar un amplísimo circuito de actividades catalogadas como de subempleo (labores domésticas, servicios, industria artesanal, pequeño comercio, etc). El alto nivel de desempleo y subempleo, la ausencia de un real desarrollo de las fuerzas productivas, y sus naturales implicancias en la lucha de clases, obligan a un excesivo desarrollo del aparato burocrático del Estado y de los cuerpos represivos.

Para los trotskistas, todos estos rasgos característicos muestran la condición atrasada y semicolonial como una condición originada por la intervención imperialista y el surgimiento de una burguesía nacional ligada a sus intereses. Todas las particularidades de atraso y freno al desarrollo de las fuerzas productivas del país están determinadas por el rol sostenedor de la dominación imperialista que ejerce la burguesía nacional.

Este mecanismo de explotación económica imperialista y de atraso de la sociedad peruana, como en el resto de países en condición similar, es llevado a sus formas más extremas conforme la crisis del capitalismo mundial se agudiza.

¿Semifeudalidad, colonialismo?

La sociedad peruana viene a ser una sociedad capitalistamente integrada, dominada por el imperialismo. Los rezagos precapitalistas y serviles no se dan de modo puro, formando sistemas económicos autónomos y autosuficientes, sino vinculados y aprovechados por la burguesía nacional y, a través de ella, sometidos al imperialismo. Las excepciones a esta regla son muy escasas y aisladas.

Mal puede entonces caracterizarse la sociedad peruana como 'semifeudal' o 'predominantemente feudal', es decir, como una sociedad cuya clase dominante tiene como sector hegemónico una clase 'feudal', frente a la cual, el capitalismo urbano se encuentra todavía oprimido y rezagado.

A diferencia del período colonial, la época del imperialismo, más aún en su decadencia actual, se caracteriza por asimilar al capitalismo urbano los rezagos precapitalistas. A través de la vinculación al mercado mundial y el rol opresivo del capital imperialista, las zonas más atrasadas del planeta pasan a pertenecer al circuito de los territorios coloniales y semicoloniales del capitalismo. Hablar hoy en día de 'feudalidad' o 'semifeudalidad' implica dejar de ver al capitalismo nacional ligado al imperialismo como la traba histórica para el desarrollo agrario e industrial. Implica ver a la burguesía nacional, absurdamente, como una clase frenada u 'oprimida' en sus intereses por una clase 'feudal' abstracta. De este modo es fácil caer en la errónea conclusión de la existencia de sectores, 'alas', etc, 'progresistas' y hasta 'revolucionarias' en la burguesía nacional con respecto al imperialismo. Semejante punto de vista sólo puede conducir a frenar y frustrar la lucha independiente de las masas trabajadoras y todo el pueblo oprimido.

Igualmente, quienes rechazan la noción de semicolonialidad y hablan de 'colonialismo' o 'neocolonialismo' para el caso del Perú y países de un proceso histórico similar, ayudan también a encubrir a la burguesía nacional. Pretenden negar el carácter de clase dominante en el país atrasado a la burguesía nacional, colocándole encima un falso 'binomio opresor' imperialismo-feudalismo. La diferencia esencial entre el colonialismo o neocolonialismo con respecto a la semicolonialidad, reside justamente en la ubicación de la burguesía en el problema nacional. Una opresión colonial o neocolonial es sobre el conjunto de la nación, incluyendo a la burguesía. La opresión semicolonial excluye a la burguesía nacional entre los oprimidos.

Los casos coloniales contemporáneos son ya algo escasos. Un caso colonial importante es el de Puerto Rico, país anexado por Estados Unidos de A. Casos neocoloniales importantes son los del Estado sionista israelí con respecto

al pueblo palestino y el estado blanco sudafricano, que aplica contra la nación negra el 'apartheid'.

Es evidente que no hay similitud entre estos casos de colonialismo y neocolonialismo y el caso del Perú. Es imposible explicar las características de la dominación imperialista en el Perú sin ubicar a la burguesía nacional como el instrumento fundamental de la estructura económica de dominación. Hablar de 'semifeudalidad', 'feudalidad', 'colonialismo' o 'neocolonialismo', viene a ser en la práctica una apología del capitalismo y la burguesía.

2- LA CRISIS HISTORICA DE LA SOCIEDAD PERUANA SOLO PUEDE SER RESUELTA POR UN GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO, POR LA REVOLUCION SOCIALISTA.

La dominación imperialista y el rol subordinado de las burguesías de los países atrasados son la base de constantes enfrentamientos de las clases trabajadoras, las grandes mayorías nacionales, con los gobiernos burgueses. La agravación de la crisis capitalista mundial ha activado aun más la lucha de clases, haciendo estallar las contradicciones sociales en todos los países. En el Perú, como en muchos otros países atrasados, la crisis económica y social, donde las más sentidas reivindicaciones populares tienen como escollo los intereses parasitarios de la burguesía y su gobierno militar, así como las inmensas obligaciones de pago al imperialismo, donde el FMI y el gobierno norteamericano dictan la política económica del gobierno peruano, donde la burguesía lucha a muerte por arrancar a las masas las posiciones ganadas en cuanto a niveles de vida, derechos sindicados y democráticos, niveles de empleo, etc, ha puesto en el orden del día de la lucha de clases, encontrar la vía práctica revolucionaria para romper con la opresión imperialista y acabar con la burguesía.

Para los trotskistas, la crisis peruana, que se desarrolla, de su estado actual prerrevolucionario hacia un proceso revolucionario abierto, de lucha directa de las masas por imponer un nuevo poder, exige dotar a las masas de un programa que oriente su combate mostrándole la vía hacia el triunfo de sus reivindicaciones y la imposición de un gobierno propio.

Este programa requiere tener como premisa: no hay solución a la crisis histórica de la sociedad peruana sin enfrentar y echar abajo a la burguesía y al imperialismo.

No hay salida sin acabar con el imperialismo y la burguesía

La crisis mundial empuja al imperialismo a acentuar con toda fuerza la descapitalización de los países atrasados, para defender sus propios intereses. El imperialismo reevalúa artificialmente la divisa internacional, impone precios usureros en el mercado mundial, eleva los intereses de los préstamos financieros y pone condiciones para darlos, etc. Los gobiernos burgueses de los países atrasados son empujados a devaluar sus monedas y recesionar las economías, como única forma de defender sus propios intereses y cumplir con las obligaciones de pago hacia el imperialismo.

La dinámica objetiva del enfrentamiento al imperialismo con los más elementales intereses económicos de un país atrasado, echa completamente por tierra las tesis de la 'negociación' y la discusión de reformas con el imperialismo.

No hay solución alguna a la crisis histórica de la sociedad peruana sin romper de raíz con la dominación imperialista.

La propiedad imperialista sobre los principales medios financieros que puede disponer un país atrasado, el control del imperialismo sobre los destinos de la inversión interna, la traba que impone a toda diversificación de la producción, el inmenso volumen de riqueza nacional que sustrae, no pueden ser simplemente 'recortados' o 'negociados'.

La afectación 'parcial' del imperialismo o la búsqueda de soluciones negociadas a su rol de dominación, sólo conduce a que éste haga uso de sus posiciones de poder en la economía nacional de modo más agresivo todavía. El dominio imperialista sobre los países atrasados es parte vital del sistema capitalista mundial. No hay reforma posible del imperialismo. No hay solución al atraso de la sociedad sin romper con la semicolonialidad.

Por otro lado, la crisis mundial y las ofensivas del imperialismo afectan a la burguesía nacional en tanto se ve atrapada entre la presión económica imperialista y la movilización reivindicativa de los obreros, los campesinos y todo el pueblo pobre.

Sin embargo, la burguesía nacional no es capaz de enfrentarse a los intereses del imperialismo, por una parte por los dividendos que tiene para defenderse como clase dominante a cambio de entregar el país al imperialismo, y por otra, porque todo enfrentamiento con el imperialismo obligaría a concesiones económicas y políticas hacia las masas trabajadoras, que no es capaz de permitir ni sostener.

La burguesía nacional en el Perú es una clase reaccionaria, nacida históricamente caduca, cuya función es mantener la dominación imperialista en nuestro país, así este rol implique fricciones y oscilaciones. Es una clase esencialmente hostil a resolver los problemas democrático-nacionales pendientes en nuestro país (la independencia económica nacional, el derecho campesino a la tierra, las libertades democráticas plenas, etc) rn tsnto el carácter irresuelto de estas reivindicaciones es la base de su existencia como clase dominante.

Los conflictos secundarios por la plusvalía que pueden darse entre la burguesía nacional y el imperialismo, tienen como única finalidad buscar una mejor capacidad de enfrentamiento a la presión de las masas explotadas, fortaleciendo sobre todo el aparato del Estado.

El embate de la crisis económica y la acción de las masas ponen rápidamente en jaque las débiles y esporádicas ocasiones en que la burguesía es capaz de gobernar recurriendo a su limitada democracia parlamentaria. Hay una tendencia permanente a los regímenes militares, al bonapartismo.

La experiencia nacionalista-burguesa vivida en el Perú bajo el gobierno de Velasco no cambia la esencia de esta caracterización. Incluso en las condiciones de agravación de la crisis social, que son capaces de producir este tipo de regímenes bonapartistas, que se atreven a planear reformas y negociaciones parciales del poder imperialista para un largo plazo, la resistencia limitada al imperialismo se extingue en la medida en que las masas empiezan a desbordar el cuadro político planteado por el nacionalismo burgués. El nacionalismo-burgués latinoamericano no es más que una variante crítica de la lucha de la burguesía nacional por defenderse como clase dominante en medio de la presión combinada del imperialismo y las masas.

La experiencia histórica no admite lugar a dudas: la burguesía nacional es una clase reaccionaria, instrumento central de la dominación imperialista. ~~Es~~ al mismo tiempo la columna vertebral del atraso capitalista del país. La lucha de los explotados peruanos contra el imperialismo es al mismo tiempo, necesariamente, una lucha mortal contra la burguesía y todos sus gobiernos, por 'nacionalistas' y 'progresistas' que se pretendan.

El Gobierno Obrero y Campesino

La dinámica revolucionaria de la lucha de clases en el Perú, muestra día a día el enfrentamiento del proletariado, el campesinado pobre y todo el pueblo oprimido contra el conjunto de sectores de la burguesía nacional y el imperialismo.

La dinámica anticapitalista de la lucha del proletariado se entrelaza con las aspiraciones democráticas del campesinado y todo el pueblo pobre, unidos en un único movimiento histórico de enfrentamiento al poder político burgués. Este es un fenómeno objetivo, que se desarrolla por encima de la voluntad de las dirigencias políticas del movimiento de masas.

Del conjunto de las masas, sólo la clase obrera ofrece una base económica programática para la solución de los problemas nacionales. Es la clase productora fundamental de la sociedad, la más cohesionada de intereses, la que posee mayor y mejor capacidad de organización, la más unitaria y combativa.

Al lado de la clase obrera, el campesinado pobre ofrece también, junto con la demanda de sus reivindicaciones democráticas, una base productiva fundamental, aunque dispersa y dependiente del vínculo con la industria urbana. Más allá, en la ciudad y el campo, se encuentran grandes masas de población pobre, que económica y socialmente no tienen solidez alguna y rodean a la clase obrera o al campesinado. Son, sin embargo un poderoso contingente en la movilización social contra la burguesía y el imperialismo.

La alianza obrera y campesina es la base fundamental del movimiento de masas que, teniendo como dirección a la clase obrera, debe orientar paso a paso la lucha por sus reivindicaciones hacia una salida de poder propia.

Esta alternativa no puede ser otra que un gobierno independiente de las masas explotadas, bajo la dirección de la clase obrera, es decir, bajo los métodos de lucha y bajo el programa antimperialista y antiburgués de la clase obrera. Un Gobierno Obrero y Campesino, surgido a partir de la lucha revolucionaria de las masas, imponiendo un nuevo Estado basado en sus propias organizaciones democráticas de combate.

Un gobierno de unidad de las organizaciones obreras y campesinas, sin participación ni conciliación con corriente alguna de la burguesía, que resuelva el conjunto de las reivindicaciones de clase, nacionales y democráticas de las masas

Por la Revolución Socialista

La dinámica de la lucha de clases en nuestro país, que marcha aceleradamente hacia la revolución, no es ajena a la dialéctica histórica mostrada por todas las revoluciones ocurridas en países atrasados, dominados por el imperialismo.

El Gobierno Obrero y Campesino, requiere imprescindiblemente de un partido obrero revolucionario, capaz de garantizar la dirección proletaria del proceso revolucionario. El Gobierno Obrero y Campesino, bajo dirección de la clase obrera, no podrá detenerse, -si no quiere sucumbir-, en la reforma del imperialismo y del capitalismo semicolonial; la revolución peruana tendrá que ser una revolución que oponga al estado de la burguesía un nuevo Estado, basado en las organizaciones revolucionarias de las masas. Una revolución que derroque por igual la dominación de la burguesía y del imperialismo. Una Revolución Socialista.

Sólo esta revolución puede resolver la crisis histórica de la sociedad. La revolución socialista tiene como clase dirigente al proletariado, aliado al campesinado y todo el pueblo oprimido, camino a la construcción de una nueva sociedad. La revolución socialista lleva al proletariado al poder como caudillo de la nación oprimida y resuelve en un proceso combinado e ininterrumpido, junto a las reivindicaciones obreras, las reivindicaciones democráticas pendientes de las masas pobres de la ciudad y el campo.

La revolución socialista, en tanto revolución permanente, no se encierra en sus fronteras sino que es parte de la lucha por la revolución socialista mundial. No es posible en nuestra época aspirar a crear una sociedad igualitaria en los marcos nacionales impuestos por la burguesía y el imperialismo. Sólo la integración de los procesos revolucionarios permitirá, en camino a la derrota mundial del capitalismo, ir modelando una auténtica sociedad socialista, que no es otra que la república mundial de los trabajadores.

La revolución socialista, en definitiva, no tendrá otro significado histórico que ser la dictadura del proletariado. Es decir, un régimen cuya orientación esencial es no detenerse en la lucha por erradicar el capitalismo y ganar a una economía socialista desarrollada internacionalmente a todas las masas revolucionarias.

El gobierno obrero y campesino, en tanto gobierno de la revolución socialista, deberá ser el régimen que permitirá terminar con la dominación burguesa y con la anarquía de la producción, permitirá niveles de vida justos y una planificación económica al servicio de las necesidades de las grandes mayorías, no al servicio de grupos de poder. Será además el régimen de la democracia de masas, basada en la libertad política en los marcos del Estado Obrero y sus instituciones. Será el régimen que permita unificar los Estados Obreros en un único sistema social de democracia proletaria, depurándolo de deformaciones burocráticas.

Sólo los trotskistas, los luchadores por la IV Internacional, por nuestra defensa de la continuidad internacionalistas del combate de tres internacionales obreras precedentes, damos una lucha de principios por el gobierno obrero y campesino y la revolución socialista. Esa lucha se concentra en la construcción del partido obrero revolucionario.

- 3- LOS TROTSKISTAS LUCHAMOS POR LA REVOLUCION SOCIALISTA BAJO EL METODO DEL PROGRAMA DE TRANSICION DE LA IV INTERNACIONAL; ESTE METODO SE RESUME EN LA MOVILIZACION UNITARIA DE LAS MASAS A PARTIR DE SUS NECESIDADES MAS ELEMENTALES HACIA UN UNICO PROGRAMA REVOLUCIONARIO Y UN UNICO OBJETIVO DE PODER: EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO.

Los ~~trotzkistas~~ intervenimos en el movimiento de masas aportando una orientación concreta a sus luchas. No nos disolvemos en el movimiento espontáneo de la lucha de clases. Consideramos fundamental para el triunfo del proletariado la unidad de sus fuerzas en torno a una clara dirección política revolucionaria.

Ligamos además en todo momento las reivindicaciones más sentidas e inmediatas a las cuestiones políticas. No rechazamos a priori ninguna consigna que las masas sientan como suya y permita movilizarlas contra el enemigo de clase. Orientamos políticamente su nivel de conciencia, con la finalidad de que éste se desarrolle a partir de la propia experiencia.

Movilizamos a las masas de los niveles inferiores de conciencia a los superiores. Ligamos las tareas de lucha de uno u otro sector aislado del proletariado a un objetivo central unificador. Participamos en todas las organizaciones gremiales y de lucha donde el movimiento de masas se desarrolla. En todas ellas intervenimos planteando explícitamente nuestras posiciones, sin disfraz alguno, insistiendo siempre en la necesidad vital para las masas del partido obrero revolucionario.

De acuerdo a las necesidades de avance o afirmación del combate de las masas, recurrimos a los más diversos recursos y formas de lucha, tanto legales como ilegales, defendiendo palmo a palmo las conquistas adquiridas y extendiéndolas. No hacemos un fetiche de ninguna forma de lucha. Usando medios de prensa, campañas electorales, acciones de huelga, manifestaciones, barricadas, autodefensa armada, etc, y cualquier otra forma de lucha, damos primacía a la acción independiente de las masas.

Toda nuestra política está dirigida a impulsar y conducir la acción unitaria del conjunto de los explotados bajo dirección de la clase obrera y sus métodos de organización y combate. A nivel de la clase obrera misma, unificamos al conjunto de la clase alrededor del sector más avanzado y radicalizado. Nuestra política está siempre dirigida hacia las masas, no a fracciones de ella ni a 'vanguardias' políticas o sindicales abstractas. Para nosotros es la lucha misma la que muestra quiénes están a la vanguardia o a la retaguardia de la lucha de clases y no la radicalidad formal de algunos aparatos partidarios o sindicales.

Todos los pasos políticos tácticos y todas nuestras acciones deben ser claras para las masas: deben supeditarse con toda nitidez al logro de los grandes objetivos. Nuestro método en la lucha política implica la más exacta claridad y coherencia en nuestras acciones y consignas, con una total supeditación de la táctica a la estrategia.

El Programa de Transición

Todo este conjunto de consideraciones convergen en un punto: conducir a las masas a asumir a partir de su propia experiencia el programa revolucionario, el programa de transición, el programa que recoge las necesidades inmediatas y mediatas de la clase obrera y todos los oprimidos en torno a un único objetivo de poder: el gobierno obrero y campesino y el socialismo.

Este método implica un combate intransigente contra toda desviación sectaria hacia las acciones reivindicativas de las masas, toda desviación económica que se oponga a dar consignas políticas y actuar abiertamente como partido político, toda desviación sindicalista que haga un fetiche de la huelga y los métodos sindicales despreciando la necesidad del partido, toda desviación espontaneísta que llame simplemente a seguir el curso ciego de la iniciativa empírica de las masas y toda desviación vanguardista, hostil a la unidad de la clase, como actitudes y métodos ajenos, entre otros, a nuestra lucha por el partido obrero revolucionario. Son actitudes y métodos que liquidan la lucha por el partido y llevan las luchas de las masas a la frustración y la derrota.

El programa de transición revolucionario es un programa concreto, para la movilización de las masas superando las direcciones oportunistas y abriendo la vía hacia la toma del poder. Es un programa que combina tanto consignas 'económicas' como 'políticas'; un programa para radicalizar y 'politicizar' las luchas reivindicativas y romper la dinámica de luchas aisladas y dispersas así como la falsa división entre 'lucha económica' y 'lucha política' que imponen las direcciones traidoras. El programa de transición combina consignas proletarias con consignas democráticas, así como consignas provisionales, tácticas, con consignas estructurales, estratégicas. El programa recoge las reivindicaciones espontáneas y mínimas de mayor significa-

do revolucionario en las condiciones de crisis del capitalismo. El programa de transición permite centralizar y amplificar las luchas de las masas en torno a las necesidades objetivas que impone la crisis de la sociedad, independientemente de lo que pueda o no ofrecer la burguesía. Es el programa que reivindicamos como la única salida práctica a la crisis histórica de la sociedad, que sólo podrá realizarse con la lucha de clases, derrocando a la burguesía. Viene a ser el conjunto de medidas que permiten 'transitar' de la situación actual a la construcción de un Estado obrero.

Los trotskistas, de acuerdo con nuestro método, luchamos por un único programa revolucionario y un único objetivo de poder. Con esta orientación ayudamos a las masas impulsando sus movilizaciones y reclamando del conjunto de organizaciones dirigentes situadas en el terreno del combate de clase de las masas, romper toda vacilación y toda conciliación frente a la burguesía y enrumbar hacia un gobierno independiente de los explotados.

Repudiamos por tanto la concepción oportunista del stalinismo, que divide el programa en 'mínimo' (para la conciliación con la burguesía) y 'máximo' (para cumplirlo sólo una vez tomado el poder, luego de distintas 'etapas' de alianza con sectores burgueses). Esta concepción tiene como finalidad frenar la lucha de las masas subordinándolas a fracciones de la burguesía falsamente catalogadas como 'progresistas'. Implica reemplazar la lucha por el poder poniendo en su lugar 'frentes populares' que sean la base social de gobiernos de colaboración y soporte a la 'burguesía progresista'. Por esta vía es también frenada la lucha contra el imperialismo y por la solución de las reivindicaciones democrático-nacionales pendientes. Como lo ha demostrado hace muy poco la experiencia chilena de la Unidad Popular y el gobierno de S. Allende, el frentepopulismo y la 'revolución por etapas' del stalinismo implican la traición a la lucha revolucionaria de las masas, su frustración y el allanamiento del terreno para la contrarrevolución burguesa-imperialista.

Repudiamos igualmente toda concepción que incluso bajo el nombre del trotskismo, desvíe la lucha por el poder de la clase obrera en 'gobiernos provisionales' de tipo 'antimperialista', 'democrático', etc. Esta política implica una adaptación y un seguidismo 'de izquierda' a la 'revolución por etapas'. Los trotskistas no colocamos en nuestro programa la lucha por gobiernos 'provisionales' conciliadores con la burguesía ni mucho menos asumimos la responsabilidad por ningún otro gobierno que no sea el que exprese la voluntad y la independencia del proletariado y el pueblo oprimido.

Es igualmente errónea toda concepción que asuma la consigna del Gobierno Obrero y Campesino, independiente de la burguesía, como un régimen distinto (o 'previo') a la dictadura del proletariado. El Gobierno Obrero y Campesino es ante todo un gobierno representativo de la unidad y el combate del conjunto de las masas trabajadoras, cuya orientación final y cuyo programa serán decididos por las masas mismas. Sin embargo, el rol del partido revolucionario no puede ser otro que impulsar el gobierno independiente de los obreros y los campesinos en el sentido de la revolución permanente, es decir, en el sentido de la eliminación simultánea del imperialismo y el poder burgués dominante, de la solución combinada de las reivindicaciones proletarias y las reivindicaciones democrático-nacionales pendientes, de la contribución militante a la revolución socialista mundial. Para los trotskistas, la lucha por el Gobierno Obrero y Campesino implica la lucha por la dictadura del proletariado y el socialismo

Los trotskistas, bajo ninguna circunstancia reivindicamos o asumimos la defensa de un gobierno burgués, por progresista o "democrático" que pretenda ser. Incluso en aquellas situaciones excepcionales (amenazas de golpes dic-
contra gobiernos elegidos, presión imperialista, intervención
extranjera militar sobre el país, etc.) en que hubieran algunos puntos comunes que defender con un gobierno burgués, no asumimos por el ninguna
responsabilidad, ni rebajamos nuestra lucha por imponer el programa de
las masas contra él en el camino a derrocarlo.

Igualmente, en la lucha por acabar con un gobierno burgués, contraponemos consecuentemente a su continuidad nuestra política y nuestro programa, sin adaptación alguna a sus opciones de recambio de la burguesía. En definitiva, nuestro partido no existe para la transformación de reformas con los gobiernos burgueses sino para la subversión y destrucción del orden capitalista

ta.

4.-LOS TROTSKISTAS DEFENDEMOS INTRANSIGENTEMENTE NUESTRO PROGRAMA DE TRANSICION CONCRETO COMO LA UNICA SALIDA A LA CRISIS ECONOMICO-SOCIAL .

Los luchadores por la IV Internacional no admitimos ningún retaceo ni reemplazo de nuestro programa por "plataformas tácticas", "programas de coyuntura" o "de emergencia" hechos a la medida de los deseos de las corrientes reformistas y centristas.

Apoyamos militantemente toda lucha concreta de las masas en todos aquellos puntos que coinciden o se encaminan hacia nuestro programa. Estamos dispuestos igualmente a suscribir plataformas de acción para medidas de lucha concretas.

Sin embargo en ningún momento estamos dispuestos a perder nuestra independencia programática y nuestra lucha por impulsar la iniciativa de las masas más allá de los marcos que imponen las direcciones reformistas y centristas. Los trotskistas diremos, una y otra vez, que sólo el conjunto de nuestro programa, con un gobierno obrero y campesino, podrá resolver la crisis de la sociedad.

Nuestras consignas concretas

Estas son las consignas nacionales centrales de nuestro programa de transición:

- A) Desconocimiento completo de la deuda económica exterior y de todo tratado económico, político o militar suscrito con el imperialismo.
- B) Nacionalización sin pago del capital imperialista junto con la banca, la industria, el comercio, los medios de comunicación y servicios pertenecientes a la burguesía nacional, con control de sus trabajadores en todos los niveles de gestión de las empresas.
- C) Monopolio estatal del comercio exterior.
- D) Planificación económica (centralización) centralizada desde el estado bajo control de los obreros y campesinos. Presupuesto nacional único.
- E) Escala móvil de (trabajo) salarios y de horas de trabajo con estabilidad
- F) laboral plena.
- F) Control de los trabajadores directos sobre todos los niveles de administración de la producción y la distribución.
- G) Abolición de la deuda agraria. Indemnización de los cobros ocurridos y devolución de las tierras embargadas por concepto de deuda agraria.
- H) Entrega gratuita de la tierra a los campesinos según un mínimo vital familiar fijado por sus propias organizaciones de clase.
- I) Nacionalización de la tierra por encima del mínimo familiar vital para rasu entrega gratuita a las organizaciones de base campesinas para su usufructo colectivo.
- J) Administración cooperativa independiente de la producción agraria democratizada a cargo de sus propios trabajadores y campesinos. Nacionalización de las cooperativas agroindustriales bajo control de sus trabajadores.
- K) Libertades de sindicalización y huelga, libertades de expresión, organización y movilización irrestrictas para las masas trabajadoras. Traspaso de la prensa estatizada a las organizaciones obreras y campesinas bajo subvención del Estado y con control de sus trabajadores.
- L) Sistema educativo estatal, único, gratuito y laico bajo gobierno democrático de los estamentos.
- M) Abolición del terratenimiento urbano. Vivienda familiar gratuita a cargo del Estado. Subvención estatal de los servicios de agua, electricidad, salubridad, educación, salud, etc.
- N) Satisfacción de las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras (jornada más corta, casas-cuna, igualdad de oportunidades, etc.). Protección estatal de la maternidad, la niñez y los individuos físicamente limitados, incurables, etc. Protección de los derechos de las minorías étnicas a conservar sus idiomas, costumbres y formas de vida, estimulando en ellas la producción asociativa. Protección de los derechos de los artesanos y pequeños comerciantes a vivir con sus familias de esa actividad, estimulando su incorporación a la producción y su asociación.
- O) Disolución de los organismos represivos especializados. Democratización y reorganización de las FFAA y PP al servicio de la alianza obrera y campesina: derecho a sindicalización y huelga; salario vital y móvil; anulación de los privilegios materiales para la alta oficialidad; capacita-

ei6n y acceso de la tropa a toda graduaci6n; elecci6n democr6tica de los ascensos; presupuesto militar planificado bajo control de trabajadores y soldados; incorporaci6n de las FFPP al ejercito regular; cumplimiento de las funciones regulares de policia a cargo de milicias populares.

- P) Protecci6n estatal de las actividades artísticas, culturales y la investigaci6n científica.
- Q) Gobiernos locales aut6nomos basados en asambleas plenarias populares, con representantes democr6ticamente elegidos, con milicias populares voluntarias y rotativas, encargados de todas las funciones políticas y judiciales destinadas a proteger y mejorar las condiciones de vida de la poblaci6n y hacer cumplir sus derechos. Centralizaci6n de estos gobiernos locales en una instancia representativa nacional, un Congreso Obrero y Campesino.
- R) Abolici6n de la diplomacia secreta. Política exterior al servicio de las luchas obreras y populares de todos los paises. Por los Estados Unidos socialistas de A. Latina. Por la defensa de los estados obreros sin sometimiento a sus gobiernos burocráticos.

Una vez más, el método

Este conjunto de medidas imprescindibles sólo puede ser completa y cabalmente cumplidas por un gobierno obrero y campesino. Este deberá surgir de la generalizaci6n y centralizaci6n de los Frentes de Defensa del Pueblo y más Asambleas Populares, que son hoy en día los embriones de los 6rganos locales aut6nomos de poder que las masas necesitan. Estas organizaciones son las llamadas a enfrentarse revolucionariamente al imperialismo y laburguesía y tomar todo el poder en sus manos.

Los trotskistas consideramos como completamente ajenas a esta lucha consignas como 'moratoria de la deuda exterior con criterio selectivo', 'nacionalizaci6n compensada y gradual del imperialismo' (y 'ciertos sectores' burgueses), 'propiedad autogestionaria de los obreros sobre las industrias', 'reforma agraria con pago progresivo de la tierra', 'respeto a la integridad de las Fuerzas Armadas', etc. Estas consignas son capituladoras, niegan nuestro programa y llevan a las masas a la degradaci6n y a la derrota.

Es esencial destacar que la lucha por este programa no consiste en una ciega contraposici6n de sus consignas con el movimiento real de la clase. Es necesario tener una política de acercamiento pedag6gico a las masas del programa, orientado en su lucha cotidiana. Rechazamos los métodos ultimatas y ultraizquierdistas de activar por el programa en el seno de las masas.

En los casos de nacionalizaciones burguesas, surgidas de las fricciones entre el imperialismo y la burguesía nacional, los revolucionarios llamamos a convertir tales medidas en conquistas, defendiéndolas de todo intento de recapturar posiciones por parte del imperialismo, reclamando a la vez que no se indemnice al imperialismo, se extienda la nacionalizaci6n a otros sectores, se aplique el control de los trabajadores sobre la producci6n y el respeto al conjunto de sus derechos y conquistas.

En los casos de empresas en quiebra, luchamos por la nacionalizaci6n bajo control obrero, con anticipaci6n. Bajo ningún punto de vista podemos avalar la pérdida del empleo de algùn sector obrero o su degradaci6n (pérdida de sus derechos sindicales y de huelga, autoexplotaci6n) en el camino de la llamada 'autogesti6n'.

A nivel del movimiento campesino, nos apoyamos en el campesinado pobre para ligarlo a la lucha del proletariado contra la burguesía, contraponiendo los campesinos pobres a los sectores campesinos prósperos, llevando la lucha de clases al campo y abriendo condiciones para reivindicaciones que ligan el derecho a la tierra a la producci6n asociativa, dejando atrás los programas demag6gicos basados en la promoci6n de la empresa capitalista individual en el campo. Del mismo modo que es imposible romper el atraso agrario sin acabar con la burguesía, es imposible beneficiar al conjunto de las masas campesinas promoviendo la propiedad y la acumulaci6n capitalista privada en el campo.

5.- LUCHAMOS POR EL FRENTE UNICO PROLETARIO COMO CUESTION DE PRINCIPIO? EXTENDIDO EN NUESTRO PAIS AL FRENTE UNICO DE TODOS LOS EXPLOTADOS BAJO DIRECCION DE LA CLASE OBRERA.

Los trotskistas trabajamos por la acción unitaria y ofensiva de la clase obrera al lado de todos los explotados. Toda consigna de lucha defendida o promovida - por nosotros está al servicio de la unidad en Frente Unico del proletariado y todo el pueblo explotado.

Esta posición de principio se contrapone a las concepciones del 'Frente Unico de Revolucionarios', 'FREDPOLNA', 'Frente Rojo', y a toda concepción similar que reduzca el Frente Unico Proletario a una fórmula, un aparato electoral o sindical o un proyecto político partidario, excluyentes del conjunto del movimiento de masas.

El Frente Unico de los explotados es la unidad en la lucha y para la lucha del conjunto de los explotados contra el conjunto de los explotadores. Su carácter 'democrático', 'anti-imperialista' o 'revolucionario' está dado por la magnitud de las tareas de lucha del periodo y el nivel de movilización alcanzado por la mayoría de las masas. Se aplica desde las direcciones y desde las bases. Forman parte de él todos los sectores del movimiento de masas dispuestos a la lucha, - sea cual sea su dirección política. Se basa en puntos concretos de acción sin confusión de los intereses programáticos propios de cada organización componente del Frente Unico. El método de cumplirlo se resume en la fórmula "marchar se parados, golpear juntos". En el Frente Unico, el partido revolucionario no reduce un ápice sus posiciones ni deja de lado su independencia programática ni su derecho a la crítica pública de sus aliados.

El Frente Unico de los explotados no tiene nada que ver con la concepción stalinista y reformista del 'Frente Popular', es decir, un proyecto político estable con aspiraciones de gobierno entre el movimiento de masas y sectores llamados 'progresistas' de la burguesía, frenando la lucha de los explotados, traicionando su independencia de clase, y encuadrándolo en la colaboración de clases y la reforma del capitalismo.

El trotskismo admite la posibilidad de que los partidos obreros lleguen a acuerdos con partidos burgueses alrededor de puntos de lucha concretos que interesen a las masas y ocasionalmente puedan comprometer a sectores de la burguesía (por ej., libertad de prensa, libertad de presos, etc). Estos acuerdos no deben comprometer la independencia del proletariado ni su propia manifestación y movilización política. Son acuerdos enteramente subordinados a la lucha unitaria de clase de las masas.

Del mismo modo que el Frente Unico de los explotados se da en la lucha, en torno a las necesidades más urgentes de ser resueltas en común, todo frente o alianza política del partido revolucionario es absolutamente provisional, ocasional y circunscrito. Los trotskistas no hacemos 'frentes programáticos' con otros partidos ni 'frentes estratégicos' sectarios y aparatistas. Este criterio es más necesario que nunca en el caso de frentes electorales, donde cabe añadir que el frente debe concretarse bajo el principio de la intervención electoral como un punto de apoyo secundario para la lucha de las masas.

Tanto en los frentes electorales como en toda alianza política circunscrita, teniendo como criterio orientador el impulso al combate unitario de las masas, el partido trotskista promueve como consignas de frente único, al lado de las reivindicaciones más sentidas, la lucha por un gobierno unitario e independiente de obreros y campesinos, sin presentar el programa trotskista como un ultimátum: un gobierno unitario, sin representantes burgueses ni conciliación con la burguesía, que resuelva el conjunto de las reivindicaciones de clase, nacionales y democráticas. En el cuadro de este combate, el trotskismo mantiene la lucha por el íntegro de su programa.

La política de frente único busca, en definitiva, ganar a las masas al combate unitario de clase contra clase, enfrentando al mismo tiempo a las direcciones traidoras con sus bases y arrancando de las filas políticas de la burguesía al máximo de fuerzas pertenecientes al movimiento obrero y campesino. Las consignas de frente único son parte indisoluble de la lucha por el programa de transición.

En las condiciones de movimientos políticos o gobiernos nacionalista-burgueses, la política de frente único puede implicar la exigencia de unidad de acción consecuente contra el imperialismo, con la finalidad de poner en compromiso al nacionalismo burgués frente a sus propias promesas. En todo caso, esta política anti-imperialista en ningún momento debe significar la subordinación al nacionalismo burgués ni el abandono del carácter táctico de esta lucha capitulando ante falsos gobiernos anti-imperialistas, abandonando la lucha por el gobierno obrero y campesino.

En los casos de presiones económicas del imperialismo sobre el país, de intervención agresiva de otro país sobre el territorio, etc, es posible llegar incluso a alianzas de tipo militar con sectores de la burguesía, pero al servicio de los fines exclusivos de la defensa del país, conservando toda la independencia posible frente a la burguesía, sin asumir responsabilidad por gobierno burgués alguno, sin disciplinarnos política, económica o militarmente a la burguesía, y sin dejar de impulsar la lucha de las masas por sus propias aspiraciones.

Demás está decir que los trotskistas nos oponemos a toda guerra anexionista o proimperialista en la que intervenga un gobierno burgués peruano, en cuyo caso llamaremos al frente único contra los gobiernos burgueses implicados a las masas trabajadoras de todos esos países.

6.- NINGUNA DEFENSA DE LA CONSTITUYENTE FRAUDULENTE, ANTIDEMOCRÁTICA Y CON MAYOR REACCIONARIA CONVOCADA POR EL GOBIERNO MILITAR. POR UN FOCEP UNITARIO, CLASISTA Y DE MASAS.

Ningún trotskista puede dejar de considerar la caracterización de la constituyente del gobierno militar como una cuestión central para la política de un partido revolucionario en el Perú.

Tal constituyente sólo puede ser -y no caben ambigüedades- una instancia fraudulenta, destinada a encubrir los planes reaccionarios de sobreexplotación y entreguismo del gobierno militar, así como la transición negociada a la vieja y conservadora 'democracia' parlamentaria tradicional.

Se ha intervenido en las elecciones y se participa de la actual constituyente aprovechando las fisuras democráticas logradas en medio del plan político del gobierno por las masas, pero al servicio del esclarecimiento político y el impulso hacia la lucha del movimiento de masas. Nuestra participación se reduce a desmascararla con constantes denuncias, planteamientos reivindicativos y pronunciamientos políticos y programáticos dirigidos a que las masas los cumplan y ejecuten fuera de tal asamblea fraudulenta, impotente e inservible: con sus luchas.

No jugamos rol orgánico alguno en la constituyente fraudulenta, no nos sometemos a sus parámetros ni asumimos responsabilidad alguna por ella. En función de la evolución de la correlación de fuerzas en la lucha de clases y la capacidad que logren las masas de imponer su propia alternativa, estaremos a favor de retirarnos de tal constituyente y movilizar a las masas directamente para derribarla junto con el gobierno burgués que la sustenta. Inversamente, de debilitarse el ascenso de masas y empezar a convertirse la actual constituyente en la cobertura de la represión indiscriminada contra las masas, estaremos también dispuestos a admitir la necesidad del retiro de los diputados obreros y campesinos de la constituyente.

Como parte de esta política, nos oponemos a presentar en esta constituyente fraudulenta proyecto constitucional alguno, ni siquiera una 'constitución socialista'. Nos oponemos igualmente a considerar la experiencia de la actual constituyente, que ya empieza a recibir el repudio de las masas trabajadoras, como el agotamiento de las ilusiones democrático-burguesas de las masas. El carácter fraudulento de las elecciones y la actual constituyente, por el contrario, refuerzan tales ilusiones, dando un carácter movilizador y revolucionario a las consignas democráticas. Son tales ilusiones las que ofrecen el peligro del desarrollo de proyectos de frente popular, de colaboración de clases con sectores 'radicales' y patriotas de la burguesía.

Reorientar el FOCEP

En coherencia con una política de principios, los trotskistas debemos defender el FOCEP e impulsarlo como un punto de agrupamiento de partidos y organizaciones de masas al servicio del Frente Único de Clase, el liderazgo obrero sobre el conjunto del pueblo oprimido, el rechazo a toda alianza política con sectores burgueses, y acabar mediante la lucha de clases con el gobierno militar y sus planes antidemocráticos.

Esta política implica luchar por un FOCEP unitario, clasista y de masas, que acerque a la lucha política a partir de la intervención electoral a los más amplios sectores de masas para el combate unitario contra la burguesía. Dentro del FOCEP, los trotskistas conservamos toda nuestra independencia programática, al mismo tiempo que todas las organizaciones componentes del FOCEP conservan la misma independencia.

La consigna que debe ser el eje de la lucha por un FOCEP unitario y clasista es la del Gobierno Obrero y Campesino, en tanto gobierno que resulta del combate unitario contra la burguesía y el imperialismo del conjunto de organizaciones o-

breras y campesinas. Un gobierno independiente y opuesto a la burguesía que garantice el triunfo de todas las reivindicaciones. Una consigna de frente único dirigida tanto a las direcciones como a las bases de los partidos mayoritarios obreros y campesinos, con el fin de cerrar el paso a los proyectos de frentes populares, de colaboración de clases. Una consigna capaz de atraer a amplios contingentes de masas dispuestos a acabar con el gobierno burgués a partir de sus luchas pero que aún se encuentran distantes del conjunto de posiciones del trotskismo.

Los trotskistas nos oponemos a toda repetición 'socialista' de la experiencia vanguardista y sectoria de la UDP. Un 'FOCEP socialista' es una negación del frente único y una errónea confusión de programas con 'socialistas' dudosos. Tal política convierte al FOCEP en un elemento de división del movimiento de masas.

Como parte de una lucha por un FOCEP de clase, unitario y de masas, depurado de corrientes capituladoras como 'Bandera Roja' y arribistas parlamentarios, debemos combatir públicamente el carácter erróneo y limitado de la UDP llamando a sus fuerzas progresivas a ingresar a la lucha por un FOCEP unitario y clasista.

Un instrumento fundamental para este objetivo es la lucha contra el sectarismo y los bloques electorales sin principios, bajo las consignas: Mantener el combate contra la dictadura y el plan político burgués! ¡Hacia una Convención Unitaria Obrera y Campesina que fije un Plan de Lucha y Candidaturas de Clase Unitarias! ¡Gobierno Unitario de Obreros y Campesinos! En el proceso electoral que se anuncia en el país, como en toda coyuntura electoral en la que no están dadas condiciones maduras para el enfrentamiento de las masas con el Estado burgués, los trotskistas intervenimos con políticas de frente único impulsando las luchas y la salida política independiente de las masas, combatiendo esas mismas elecciones.

7.- LOS TROTSKISTAS ADMITIMOS EN NUESTRA TACTICA LA INCLUSION DE CONSIGNAS DEMOCRATICO-BURGUESAS QUE DINAMICEN LA LUCHA INDEPENDIENTE DE LAS MASAS, LAS LIGUEN EN TORNO AL PROLETARIADO, Y PERMITAN CONTRAPONER SUS INTERESES A LAS POLITICAS SEUDODEMOCRATICAS DE LA BURGUESIA.

Los trotskistas luchamos por los derechos democráticos de las masas íntegramente y hasta el fin. Incluso en los casos de represión de dictaduras contra organizaciones tanto burguesas como obreras, luchamos por las libertades democráticas conculcadas, sin condición alguna, negando al gobierno dictatorial el 'derecho' de reprimir a sector social alguno. Sólo un gobierno obrero y campesino puede tener atribuciones suficientes para disponer de los derechos civiles de corrientes políticas contrarrevolucionarias.

Pero los trotskistas no reducimos la lucha de las masas por los más amplios derechos a las libertades sindicales, de prensa, de huelga, de residencia, etc. El carácter atrasado de nuestra sociedad y el peso de la opresión imperialista, de terminan que un conjunto de reivindicaciones e instituciones democrático-burguesas se den de manera ocasional e incompleta o no se hayan llegado a dar por la incapacidad para asumirlas por parte de la burguesía nacional.

Estas consignas, que tienen en general vigencia, sobre todo en la lucha contra dictaduras, se hacen más importantes todavía en un país atrasado y semicolonial. Son consignas que recogen el sentimiento de amplios sectores de masas dispuestos al combate y que necesitan un puente a partir de sus reivindicaciones más elementales hacia el programa revolucionario.

Tal es el caso de consignas como Asamblea Constituyente, elecciones libres, municipios autónomos, etc, que deben ser usadas como consignas provisionales de desarrollo del movimiento de masas hacia la revolución.

El uso de consignas democráticas debe ser parte de una política de independencia absoluta frente a la burguesía y combate contra ella, particularmente para desenmascarar y hacer estallar sus falsas promesas democráticas, así como el carácter antidemocrático y reaccionario de la retaceada democracia parlamentaria que es capaz de admitir la burguesía en un país atrasado, igualmente para desenmascarar los límites de sus fraudulentos procesos electorales.

En el uso de las consignas democráticas, los revolucionarios en ningún momento podemos caer en el reemplazo de nuestro programa y nuestra consigna de poder por consignas demo-burguesas. Estas deben ser simples pasarelas provisionarias al servicio de la independencia de las masas.

En el uso de la consigna Asamblea Constituyente, bajo ningún punto de vista podemos asumirla como una consigna por encima del gobierno obrero y campesino y sus organizaciones autónomas. Sólo es válida como una consigna cuya aplicación

no tenga otro sentido que la libre decisión de las mayorías nacionales por el gobierno y el sistema social que ellas desean. A estas mayorías planteamos el gobierno obrero-campesino y la revolución socialista.

En el uso de la consigna elecciones libres inmediatas, unimos esta consigna al derecho que tienen las masas trabajadoras a dirigir y controlar el proceso electoral. Levantamos esta consigna luchando por el efectivo derecho a elegir gobierno sin restricciones antidemocráticas. Todas estas consignas ayudan al desenmascaramiento en el combate contra las farsas electorales y las instituciones pseudodemocráticas de la burguesía. Son casos erróneos de aplicación de estas consignas, la lucha por 'elecciones inmediatas', como un simple apresuramiento de los planes burgueses, y, 'constituyente soberana con un gobierno responsable ante ella', que conduce a cerrar el paso a la lucha por el gobierno obrero y campesino.

8. POR LA UNIDAD DE LOS SINDICATOS OBREROS EN LA CGTP Y UNA CENTRAL UNICA DEL FUERO SINDICAL BASADA EN CENTRALES INDEPENDIENTES OBRERAS, CAMPESINAS Y POPULARES.

Los trotskistas defendemos la integridad de los sindicatos. Ellos vienen a ser las organizaciones más fundamentales de la democracia proletaria en torno a las cuales el movimiento de masas entrena sus fuerzas y las desarrolla.

El desarrollo de organizaciones de democracia de masas que apunten a convertirse, en la lucha, en organismos de poder, no se contradice con el desarrollo de los sindicatos. Son tareas que se combinan y se interrelacionan. Los sindicatos mantienen su propio rol como organizaciones en las cuales la clase obrera se identifica a sí misma y defiende sus intereses más particulares.

Participamos de todos los sindicatos, por reformistas que sean, con la política del frente único de clase y con la lucha por ganar el máximo de fuerzas al sindicalismo de clase.

Al mismo tiempo estamos en contra de la 'neutralidad' política de los sindicatos, reclamando su derecho a asumir y debatir posiciones políticas en su seno, así como a reconocer y defender el derecho a la militancia política de sus componentes. Las medidas de lucha sindicales y todo tipo de acción en que estas organizaciones se expresen tienen todo el derecho de ser 'políticas', esto es, dirigidas contra el Estado y sus gobiernos.

Defendemos incondicionalmente la independencia de los sindicatos con respecto al Estado. Combatimos intransigentemente contra todo intento de anexar los sindicatos al estado o incluirlos en cualquier tipo de proyecto corporativo, de fusión entre trabajadores y patronos bajo la tutela del Estado.

Los trotskistas estamos por la más amplia unidad de acción de todas las fuerzas sindicales en defensa de los intereses elementales del fuero sindical: integridad, derecho a huelga, independencia absoluta frente al Estado. Esta acción está estrechamente ligada a las tareas planteadas en la coyuntura política para el frente único de los explotados. Sin embargo, está también directamente relacionada con la lucha por una Central Unica de Clase basada en claros principios de independencia sindical frente al Estado y de democracia sindical. Esta lucha por la Central Unica de Clase, bajo ciertas condiciones no sólo puede significar la defensa de la unidad de los sindicatos tradicionales sino también su división, en función de los intereses de conjunto del proletariado y las masas. Allí donde determinadas corrientes dirigentes se orienten a la liquidación de la independencia de los sindicatos y su democracia interna, puede ser factible la línea de reorganizar o reconstruir la central sindical. como fue la actitud de muchos partidos obreros ante la CTP hegemónica por el APRA en la década del 60, resultando de este proceso la constitución de la CGTP.

Sin embargo, queda claro que la lucha por la Central Unica es la lucha por garantizar a las masas un cuadro premial unitario concreto, donde pueda expresarse la democracia de masas y la lucha independiente por sus reivindicaciones. No es una lucha por una central sindical purista, ideal. En la Central Unica de Clase pueden caber inclusive corrientes nacionalistas con arraigo obrero, siempre y cuando se reclamen de la democracia y la independencia de los sindicatos y estén dispuestas a activar la lucha por las reivindicaciones con los métodos de la movilización de masas. Este combate por la Central Unica de Clase debe tener como punto de partida la defensa de la CGTP y excluye claramente a la CTP purista, organización sindical degenerada vinculada al imperialismo y los grupos patronales.

En la lucha por la unidad de acción e independencia de los sindicatos y la Central Unica de Clase hay que delimitar campos con aquellas posiciones partidarias del 'sindicalismo rojo', que buscan fundar una central sindical sectaria, que no es

más que una versión sindicalista de un partido político. Una variante de esta posición es la de la 'reconstrucción de la CGTP' que se orienta a unificar en una nueva central a las corrientes clasistas 'puras' excluyendo a las 'impuras'.

La lucha de clases en el Perú plantea con toda claridad la necesidad de consolidar la CGTP como una conquista en la lucha por la Central de Clase. El carácter burocrático de la dirección stalinista de la CGTP obliga a reafirmar la lucha por consolidar la CGTP y no a abandonarla. Los trotskistas estamos por la unidad sindical de los asalariados en la CGTP, así como por la reorientación política de esta central a partir de la derrota del stalinismo.

Está también planteada la tarea de extender el movimiento sindical a nuevas capas de trabajadores, empleados, etc, así como en sectores populares y campesinos. La lucha por el derecho irrestricto a sindicalización y huelga, incluyendo a trabajadores estatales y soldados, debe ser el resorte fundamental para llevar adelante esta tarea. La existencia de la CCP, gremios incipientes de pobladores barriales, gremios estudiantiles, plantea además dirigir la lucha por la extensión del movimiento sindical hacia una consigna organizativa. Esta no puede ser la simple suma de gremios estudiantiles y campesinos en la CGTP. El movimiento sindical obrero no puede diluirse en federaciones regionales mixtas obreras, campesinas y barriales. La tarea unificatoria del movimiento sindical en su más amplio sentido requiere tener como orientación la unidad de todos los asalariados en la CGTP, la unidad campesina en la CCP y la unidad de los gremios estudiantiles en la FEB. Un proceso similar deben seguir también los gremios barriales, en la perspectiva de una Confederación Unica del Fuero Sindical, basada en centrales independientes. Esta orientación es la única garantía de que se mantenga la independencia y el rol dirigente del movimiento obrero en los sindicatos.

9.- POR LA COMPLETA INDEPENDENCIA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO; NINGUNA CONFUSION DE SUS BANDERAS CON OTRAS CORRIENTES POLITICAS; NINGUN REEMPLAZO DEL PARTIDO POR 'ATAJOS' ORGANIZATIVOS.

El partido revolucionario es la pieza fundamental del proceso hacia la revolución. Es la única garantía de que las masas tengan un instrumento capaz de dirigir centralizadamente su combate y darle en el momento adecuado las tareas de acción precisas. El triunfo de la revolución no puede estar librado a la espontaneidad.

El partido es el destacamento de avanzada y el estado mayor de la revolución. Es la garantía de la continuidad del movimiento revolucionario. Es el instrumento de selección y formación de los combatientes de la revolución, de transmisión y depuración de experiencias. Para los trotskistas, la lucha por el partido revolucionario, un partido claramente fundado en un programa y un método, se extiende a la lucha por el partido mundial de la revolución proletaria: la Internacional.

La crisis de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria. La lucha por el partido es una lucha intransigente contra las distintas orientaciones que impiden la construcción del partido revolucionario y concentran sobre sí la crisis de la dirección revolucionaria.

Contra los 'atajos' y 'reemplazos'

El partido revolucionario no tiene sustitutos. No es posible recurrir a estructuras políticas 'suigéneris' para querer reemplazar en poco tiempo todo un proceso de formación de una vanguardia militante.

El partido no puede ser una simple suma de 'revolucionarios' ni de 'trotskistas' o 'socialistas' en abstracto. El partido se funda en una base programática concreta y una clara estrategia revolucionaria, que llene de contenido el 'socialismo' o el 'trotskismo' que tengan en común determinadas agrupaciones.

El partido no puede perder su contenido de clase proletario. Tiene que protegerse contra toda concepción policlasista del partido (como 'partidos obreros y campesinos') y contra todo abandono del criterio de clase en la práctica real del partido. El partido no está a la caza de cualquier movimiento social para llenar con él sus filas (estudiantes, campesinos, mujeres, minorías nacionales, etc). Se construye celosamente como partido obrero.

Rechazamos como consignas capituladoras la tesis del 'partido obrero basado en los sindicatos' o 'partido suigéneris de masas', que niega la unidad sindical, confunde sindicatos con partido laborista, y niega la lucha por un partido revolucionario auténtico.

Rechazamos a su vez toda confusión de las banderas independientes del partido con otras corrientes, todo 'bloque estratégico' de conciliación de programas, y

toda disolución del partido en busca de crear, al apuro, 'partidos centristas de izquierda de masas'. Todas estas son posiciones hostiles a la construcción del partido revolucionario independiente.

En el período no está planteada pero es en general admisible la táctica del 'entrismo', es decir, el ingreso como fracción, de modo temporal, en un partido de carácter masivo, con la finalidad de ganar militantes para una etapa posterior. Esto es admisible siempre y cuando sea una experiencia estrictamente temporal, en una organización que permita desarrollar realmente un trabajo tendencial o fraccional, y que reclute a las mayores y mejores filas de la clase obrera. El ingreso debe conducir a su vez a defender con toda claridad nuestras posiciones dentro de tal partido, y mantener un mínimo de trabajo público, sobre todo un periódico.

Stalinismo y centrismo

Parte medular de la lucha por la independencia del partido revolucionario es el combate ideológico a muerte contra el stalinismo encarnado en el PC'U' y el PC'M'. Estas corrientes, defensoras furiosas de la 'revolución por etapas', el 'programa mínimo', el 'frente popular', etc, es un freno contrarrevolucionario en la lucha de las masas. Es una corriente traidora dentro del movimiento de masas que se declara de la independencia de clase. Detrás de su política de traición están los intereses de las burocracias soviética y cubana.

Los trotskistas damos el combate contra el stalinismo sin contraponer esta lucha al frente único, sin hacer el juego a los enemigos de clase, pero, al mismo tiempo, damos resueltamente la lucha por remover al stalinismo como corriente mayoritaria en el movimiento obrero.

Debemos caracterizar al PC'U' y al PC'M' como dos fracciones originadas en la crisis nacional e internacional del stalinismo, una colaboracionista con la dictadura y otra oportunista sindicalista, que encubre con demagogia radical su real política de capitulación. Debemos rechazar por un lado toda concepción del PC'U' como un partido 'burgués' (posición que no resiste el menor análisis) y por el otro toda caracterización del PC'M' como 'centrista de izquierda', que 'evoluciona', etc.

Hay que diferenciar también los partidos centristas, tanto maoistas como no maoistas, que oscilan entre la política reformista y la revolucionaria. Unos van, otros vienen del reformismo. Hay que distinguir en ellos corrientes progresivas, conservadoras, sectarias, etc, pero bajo ningún punto de vista mezclarlos con el partido revolucionario. Cada caso requiere un tratamiento diferente.

Por otro lado, tenemos que dar un recio combate contra los aparatos burgueses y pequeñoburgueses oportunistas. Entre las corrientes burguesas hay que señalar con fuego a la DC, PSR-L, APS y ARS. El PSR-A es una fracción pequeñoburguesa de un partido burgués, del cual sigue defendiendo su programa. La defensa de la personalidad ideológica y la independencia del partido es la clave de su capacidad de construirse, entre otros aspectos, como dirección revolucionaria.

Al calor del combate por el Frente Unico de Clase, en función de la orientación que demuestre cada tendencia política en el seno de las masas, el partido trotskista está dispuesto a abrir discusiones políticas con organizaciones centristas de izquierda progresivas, planteándoles la lucha por el partido obrero revolucionario, el auténtico partido comunista, partido que debe resolver la crisis de dirección del proletariado sobre la base de la lucha por la IV Internacional.

10.- LOS TROTSKISTAS TENEMOS COMO ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA LA INSURRECCION DE MASAS CONTRA EL ESTADO BURGUES; ESTA ESTRATEGIA TIENE COMO EJES CONCRETOS LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO, LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA, EL EJERCITO REVOLUCIONARIO Y EL SISTEMA DE PODER BASADO EN SOVIETS. DE TODOS ELLOS EL EJE FUNDAMENTAL ES EL PARTIDO.

El partido es el medio para hacer realidad el conjunto de objetivos estratégicos. Esta estrategia es la única que los trotskistas desarrollamos. No concebimos estrategias para 'períodos' o 'etapas' sino entendemos que todos nuestros pasos políticos en la lucha de clases se supeditan a un solo objetivo, la preparación de la lucha por el poder. La táctica entonces está enteramente supeditada a la estrategia.

El partido es el medio para hacer del proletariado una clase dispuesta y capacitada para la revolución. El proletariado ha de convertirse en caudillo nacional de la nación oprimida y en ese proceso de luchas deben y pueden surgir los Frentes de Defensa del Pueblo y las Asambleas Populares como órganos de poder de las masas. Son tales organismos los que en un determinado momento de clarifica-

ción de sus tareas revolucionarias, depuración de las posiciones conciliadoras y vacilantes, agudización de la lucha de clases hasta el extremo, deberán pasar a preparar el asalto armado al poder, bajo el método de la movilización revolucionaria de masas.

El trotskismo se opone al fetichismo soviético, a la contraposición entre soviets y sindicatos, a toda forma de política de división en la antesala de la lucha directa por el poder. Son las masas las que por propia experiencia asumirán bajo iniciativa del partido el conjunto de las responsabilidades revolucionarias.

Las masas responden con la acción armada insurreccional una vez que la crisis política y social ha agotado todas sus posibilidades y la burguesía ya ha tomado la iniciativa de crear un cuadro de pre-guerra civil. Lo que prima en la insurrección es la conducción política que tenga la confianza de las masas, no el aspecto militar.

La guerra civil revolucionaria es la continuación de la lucha de clases política por otros medios. El triunfo de sus objetivos depende de la autoridad política revolucionaria del partido sobre las masas. Son ellas las que deben sentir como fundamental para el conjunto de sus intereses la puesta en práctica de la lucha armada, como resultado de la acción orientadora del partido. Es también a partir de sus organizaciones (Sindicatos, Comités de Acción, Frentes de Defensa, etc) que debe organizarse el Ejército Revolucionario, buscando además la adhesión de policías y soldados organizados por sus reivindicaciones. La acción armada de las masas no tiene fines exclusivamente logísticos, sino, fundamentalmente, garantizar el triunfo de las luchas de masas: tomas de fábricas, de tierras, etc, que permitan poner en práctica el programa revolucionario.

El trotskismo se opone a toda estrategia militar revolucionaria de sustitución de la acción colectiva de las masas. La insurrección, la guerra civil, se hace con 'soviets' armados dirigidos por el partido, no con un sector de militantes que se arroga la representación de las masas. El trotskismo se opone al 'putschismo', al 'foquismo' y a toda forma de estrategia que implique hacer depender la revolución de minorías audaces. Está también en contra del terror individual. Métodos como la guerrilla urbana o rural y acciones coligadas son válidos como formas de lucha secundarias, no como el método fundamental.

11.- DEPENDEMOS LA CONCEPCION LENINISTA DEL PARTIDO: UN PARTIDO CON FRONTERAS POLITICAS CLARAS, BASADO EN UNA ESTRUCTURA DE CUADROS, CENTRALMENTE CLANDESTINA, DIRIGENTE DE MASAS, CON EXTRACCION Y COMPOSICION SOCIAL CENTRALMENTE OBRERA, CON FUNCIONAMIENTO CENTRALISTA-DEMOCRATICO.

Esta concepción delimita campos radicalmente con las concepciones legalistas, clandestinistas, monolitistas, federativas, etc. Los trotskistas luchamos por un partido de combate, basado en cuadros revolucionarios, que sea dirección de masas, garantice democracia interna y una militancia mayoritariamente obrera, con permanente formación de cuadros y con una estructura centralmente preparada para todo cambio brusco de la lucha de clases y todo intento de la burguesía de destronar con medidas represivas o terroristas el partido revolucionario.

Junto con la celosa construcción del partido, los trotskistas promovemos organismos más amplios, de periferia, para protección y desarrollo del partido así como selección de sus futuros cuadros. Damos también especial importancia a la construcción de una organización revolucionaria de la juventud, independiente en lo organizativo pero solidaria con los principios y el programa del partido obrero revolucionario.

12.- POR LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL.

Los trotskistas luchamos militantemente por extender la lucha de clases revolucionaria a todos los países, construyendo la IV Internacional.

--Luchamos por la unidad mundial del movimiento obrero y popular, ante cada situación política que exija una lucha internacional.

--Luchamos contra el 'socialismo en un solo país' y la 'coexistencia pacífica', que implican el abandono del internacionalismo proletario y la alianza estable contrarrevolucionaria con el imperialismo.

--Luchamos en todos los países por la revolución socialista y por la revolución política contra los Estados Obreros burocratizados (URSS, China, Cuba, Vietnam, etc).

--Luchamos por los EEUU Socialista de A.Latina y los EEUU Socialistas de Europa como pasos concretos hacia la unidad mundial revolucionaria.

--Defendemos a todo Estado Obrero y todo país oprimido del imperialismo.

Estas consignas sólo podrán ponerse en práctica en toda su dimensión a partir de la transformación de la IV Internacional en una organización enraizada en grandes movimientos de masas a nivel mundial. Abrir las condiciones para esta meta, no sólo depende del destino de la lucha por el partido revolucionario en cada país aislado, sino también de la labor política coordinada y de las campañas internacionalistas que el trotskismo sea capaz de impulsar contra el imperialismo, la guerra, la represión capitalista o burocrática, etc, alrededor de casos concretos de interés mundial.

13.- POR LA IV INTERNACIONAL.

Los trotskistas luchamos por la unidad mundial de nuestras organizaciones construyendo, a partir de la militancia en el Secretariado Unificado de la IV Internacional, una Cuarta Internacional unificada, basada ortodoxamente en su Programa de Fundación y en las conquistas precedentes aportadas por tres Internacionales, con una dirección política internacional autorizada y eficaz.

Luchamos por una Cuarta Internacional que se desarrolle como centro dirigente de la lucha de clases mundial, con libertad de tendencias y fracciones públicas, con una dirección reconocida que oriente a las secciones, con congresos mundiales regulares y democráticos.

Esta lucha pasa por la reunificación con el CORCI y las distintas organizaciones trotskistas nacionales que mantienen un combate de principios por el trotskismo, hasta hoy apartados de la organización internacional mayoritaria debido a viejas escisiones o a la crisis habida en las filas de la IV Internacional, sobre todo con motivo del 9 y 10 Congresos Mundiales (3º y 4º después de la reunificación de 1963).

La construcción unificada de la IV Internacional tiene como objetivo esencial dejar atrás los distintos rezagos organizativos propagandistas y sectarios que afectan todavía al desarrollo masivo de la IV en el movimiento obrero mundial y colocar nuestra Internacional a la altura de las tareas que impone y facilita el ascenso revolucionario mundial para la construcción de reales partidos revolucionarios.

La unificación internacional y la forja de secciones unificadas debe basarse en la más clara y franca delimitación de las diferencias tendenciales que subsisten, construyendo organizaciones únicas sobre la base de convergencias políticas sólidas. Corresponde a los militantes trotskistas de todos los países encontrar con la discusión y la experiencia práctica los cauces políticos más justos para lograr la unidad, sin improvisaciones pero también sin falsas exageraciones de las diferencias.

Sin embargo, las distintas discrepancias nacionales no impiden construir un único cuadro de discusión y centralización de tareas revolucionarias, sobre la base del programa de fundación de la IV Internacional y los métodos centralista democráticos. Corresponde también a las direcciones internacionales y las direcciones de las principales organizaciones trotskistas nacionales ir eliminando los obstáculos a la construcción de la IV Internacional unificada, como el factor más poderoso para la construcción de secciones únicas y la atracción masiva de amplias fuerzas políticas en proceso de ruptura con el stalinismo y el centrismo hacia las filas de la IV Internacional.

La constitución de una sección unificada (SU-CORCI) de la IV Internacional en Irán es una importante conquista para la lucha por la IV Internacional unificada y masivamente implantada en el movimiento obrero mundial. Lograr la unificación principista de la OCI (CORCI) y la LCR (SU) francesas y del POMR (CORCI) de las organizaciones del SU (PRT, PST) ~~de la OCI y del POMR es de importancia vital~~ ve para abrir esta nueva etapa en la construcción de la IV Internacional.